

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. El sionismo y el colonialismo de poblamiento europeo ...	29
2. El memoricidio de la <i>Nakba</i>: la toponimia sionista-hebrea y la desarabización de Palestina	95
3. La creación de un paisaje europeo, la supresión y la amnesia: el Fondo Nacional Judío, la forestación y el «maquillaje» verde de la <i>Nakba</i>	125
4. La apropiación de la historia: saqueo de registros, archivos y fondos bibliográficos palestinos entre 1948 y 2011 ..	139
5. El postsionismo, el colonizador liberal y las narrativas hegemónicas: una crítica de los «nuevos historiadores» israelíes	151
6. Descolonizar la historia y dar la voz a los sometidos: la historia oral palestina, las memorias indígenas y de género ..	205
7. Resistir al memoricidio, reivindicar la memoria: la conmemoración de la <i>Nakba</i> entre los palestinos de Israel ...	229

Epílogo	251
Bibliografía	259
Índice alfabético	281

Introducción

1948 fue el año de la *Nakba* (catástrofe) palestina, el desalojo de los palestinos y la desmembración y desarabización de la Palestina histórica. Durante la guerra de 1948 y el período inmediatamente posterior a la *Nakba*, el nombre de Palestina fue borrado del mapa. En 2012 los palestinos conmemoran el sexagésimo cuarto aniversario de la *Nakba*, una fecha señalada en la memoria colectiva palestina y el suceso más traumático en la historia del pueblo palestino. La ruptura de 1948 y la limpieza étnica de Palestina son sumamente importantes para la sociedad palestina actual y para la identidad colectiva y la historia social palestinas. La resistencia contra la limpieza étnica y el politicidio constituye un elemento básico de la historia moderna de los palestinos como pueblo. En *Politicide: Sharon's War against the Palestinians* (2003), el sociólogo israelí Baruch Kimmerling (1939-2007) define el politicidio del pueblo palestino como el intento gradual pero sistemático de provocar su aniquilación: «La disolución de la existencia del pueblo palestino como entidad legítima en lo social, político y económico». El politicidio, según afirma Kimmerling, ha estado presente en la lucha del sionismo contra los palestinos antes, durante y después de la *Nakba* de 1948. El politicidio también caracterizó las medidas y las políticas colonialistas de poblamiento del general Ariel Sharon contra los palestinos. Según Kimmerling:

El Estado israelí, como muchas otras sociedades de colonos inmigrantes, nació en pecado, sobre las ruinas de otra cultura; cultura que sufrió el politicidio y la limpieza étnica parcial, aun cuando el nuevo estado no logró aniquilar la cultura aborigen rival como hicieron muchas otras sociedades de colonos inmigrantes (2003, pp. 214-215).

Como explicaré en el capítulo 1, durante décadas los propios sionistas usaron términos como «colonización» (*hityashvut*) para describir su proyecto en Palestina; proyecto que dio paso a la creación de un Estado en 1948 mediante la destrucción de un país. En 1948, además de establecerse un Estado colonialista de poblamiento en prácticamente el 80 % de la Palestina del Mandato británico, también se perpetró la destrucción de la Palestina histórica y la limpieza étnica de los palestinos. El desmantelamiento de la sociedad palestina obedecía al infausto Plan Dalet, cuyo principal objetivo era destruir ciudades y pueblos palestinos (Masalha, 1992; Pappé, 2006, p. 128; véase asimismo Khalidi, 1988, pp. 3-37). Este plan consistió en una serie de atrocidades de entre las cuales la matanza de Deir Yasin en abril de 1948 es la más conocida. Del territorio ocupado por Israel en 1948-1949 fueron expulsados el 90 % de los palestinos, muchos mediante una guerra psicológica y/o presiones militares, y un buen número a punta de pistola. La guerra de 1948 brindó sencillamente la oportunidad de ampliar el Estado judío a la mayor parte de la Palestina histórica. Concentró las ideas sionistas y, aduciendo explicaciones y justificaciones basadas en la seguridad, la estrategia militar y la demografía colonial, se propuso «purgar» el Estado judío.

La solución sionista habitual con respecto a los habitantes autóctonos del país se basaba en la reivindicación de la propiedad judía exclusiva y la soberanía sionista de la «Tierra de la Biblia» (Masalha, 1997). Como se verá en los capítulos 1, 2 y 3, casi toda la cultura material palestina, su paisaje, toponimia y geografía, que había resistido incluso a las cruzadas latinas, ha acabado destruida a manos del Estado israelí; un Estado creado en nombre de la Biblia hebrea* por el «nuevo hombre hebreo» y su comunidad de colonos europeos (el Yishuv) emigrados a Palestina entre 1882 y 1948. Para empezar, el Estado israelí ocupó la tierra de los 750.000 refugiados palestinos, a quienes impidieron regresar; después instalaron a inmigrantes judíos en las casas y los barrios que pertenecían a los refugiados. Con el propósito de presentar el colonialismo europeo como la continuación de una antigua propiedad judía de la tierra, los nombres árabes históricos de emplazamientos geográficos se sustituyeron por topónimos hebreos de cuño reciente, algunos de los cuales evocan nombres bíblicos. Inventarse y movilizar el

* La Biblia hebrea o Torá está compuesta sustancialmente por el Pentateuco (cinco primeros libros del Antiguo Testamento cristiano), revelados por Yahvé a Moisés, según la tradición.

paradigma etnocéntrico de «el pueblo elegido-la tierra prometida» y el mito de que el Antiguo Testamento proporciona a los sionistas un «título de propiedad» sacrosanto sobre la tierra de Palestina firmado por Dios ha sido una herramienta básica de las políticas de limpieza étnica y colonialismo de poblamiento en Palestina. El mito del «retorno» judío después de dos mil años de exilio y la arraigada inclinación entre los sionistas a considerar Palestina como un país sin sus habitantes nativos (el infausto eslogan sionista de «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra») han sido siempre un potente señuelo para la colonización de Palestina (Masalha, 2007).

La *Nakba* es el punto de inflexión de la historia moderna de Palestina: aquel año más de 500 aldeas¹ y pueblos y un país entero y su población desaparecieron de los mapas y diccionarios internacionales. La súbita destrucción de la sociedad palestina (Falah, 1996, pp. 256-285; Abu-Lughod, 1971, pp. 139-163; Hadawi, 1967; Khalidi, 1992a; Kamen, 1987, pp. 453-495; Masalha, 1992, 2003, 2005) es lo que provocó que la *Nakba* sea una fecha señalada para el pueblo palestino: un año de ruptura traumática en la continuidad del espacio y el tiempo histórico de su historia (Masalha, 2005; Sadi y Abu-Lughod, 2007; Matar, 2011, p. 12).

Una sociedad que ha existido hasta donde se remonta la memoria humana desapareció durante unos meses; la patria, el lugar de residencia, la tierra –fuente principal de riqueza, dignidad e influencia– y el entorno físico y cultural, cuya validez y entereza los palestinos nunca habían cuestionado, terminaron siendo más inseguros (Sadi, 2005, pp. 7-26).

La *Nakba*, en palabras del teórico francés de la memoria Pierre Nora (1996), es el «lugar de la memoria» (*lieux de mémoire*) fundamental para los palestinos; un lugar de trauma, desposesión y furia. Dos aniversarios, el del Día de la Nakba, el 15 de mayo, y (desde 1976) el del Día de la Tierra, el 30 de marzo, marcan las fechas más importantes del calendario popular palestino de conmemoraciones, huelgas, protestas, desafíos y resistencia.

En palabras del historiador revisionista Avi Shlaim, el desmantelamiento de la sociedad palestina en 1948 fue una forma de crimen de guerra, desastre y politicidio: «La negación al pueblo palestino de cualquier existencia política independiente en Palestina».² Walid Khalidi (nacido en 1925 en el seno de una de las familias principales de Jerusalén)³ asocia la *Nakba* con el «ineludible clímax de la colonización sionista anterior y el gran hito en la historia del pueblo palestino, que

marcó el principio de su éxodo y su diáspora» (Khalidi, 1922a, p. xxxi). Sobre los procesos de despalestinización posteriores a la guerra de 1948, el investigador palestino Elias Sanbar, autor de *Palestine 1948: L'Expulsion* (1984), observa:

Aquel año un país y su población desaparecieron de los mapas y los diccionarios... «El pueblo palestino no existe», decían los nuevos amos, y en lo sucesivo se hablaría de los palestinos en términos generales y oportunamente vagos, como «refugiados», o en el caso de una pequeña minoría que logró salvarse de la expulsión generalizada, «árabes israelíes». Comenzaba una larga ausencia.⁴

Elias Sanbar se está refiriendo a la declaración tristemente conocida que la primera ministra Golda Meir hizo en 1969 (Meir, educada en Estados Unidos y emigrada a Palestina en 1921, nació en Ucrania con el nombre de Golda Mabovitch y se dio a conocer como Golda Myerson de 1917 a 1956), negando la existencia del pueblo palestino:

No existía tal cosa como el pueblo palestino... No es que existiera un pueblo palestino que se considerase a sí mismo pueblo palestino y nosotros llegáramos, lo expulsáramos y le arrebatáramos el país. Es que no existía.⁵

La declaración de Meir en el *Sunday Times* es un caso clásico de negación de la *Nakba*. Sanbar explica que después de 1948 la *Nakba* no sólo se excluyó de los discursos occidentales e israelíes, sino también de ciertos discursos árabes oficiales sobre Palestina. Apoyar el discurso israelí negacionista sigue considerándose una postura neutral en Occidente, pero cuando se alzan voces más críticas son tachadas de partidistas. El sionismo no sólo tenía (y tiene) que ver con la colonización del territorio palestino, sino también con la colonización de las mentes (judías, árabes, europeas y estadounidenses).

El exterminio y el desplazamiento de los palestinos no finalizó con la guerra de 1948; las autoridades israelíes siguieron «trasladando» (un eufemismo para la expulsión de los palestinos del país) a los palestinos, colonizándolos y despojándolos de sus bienes durante los década de los cincuenta (Masalha, 1997; Boqai, 2005, p. 73). Después de la *Nakba* sólo una pequeña minoría, 160.000 de 900.000 palestinos, permaneció en la parte de Palestina donde se había establecido Israel. Después de la guerra de 1948 los palestinos de Israel tuvieron que soportar dieciocho años de gobierno militar, que restringía sus movimientos, controlaba casi todas las facetas de sus vidas y servía de ins-

trumento para el expolio de la casi totalidad de sus tierras (Sadi, 2005, pp. 7-26; Jiryis, 1976; Lustick, 1982; Kamen, 1987, pp. 484-489, 1988, pp. 68-109; Falah, 1996, pp. 256-285; Benziman y Mansour, 1992; Kretzmer, 1987). El gobierno militar (1948-1966) declaró los pueblos palestinos «zonas militares cerradas» para evitar el regreso de las poblaciones desplazadas. El ejército israelí y el Fondo Nacional Judío (FNJ; en hebreo, Keren Kayemet L'Yisrael, literalmente «Perpetuo Fondo para Israel»), los brazos ejecutores más importantes del sionismo, fueron las dos instituciones principales encargadas de garantizar que los refugiados palestinos no pudieran volver a sus tierras, lo que les convierte en cómplices de la destrucción de casas y aldeas palestinas y su transformación en asentamientos judíos, parques temáticos arqueológicos e históricos, bosques e incluso aparcamientos. El primer director del Departamento de Asentamientos del Fondo Nacional Judío, Yosef Weitz, funcionario colono sionista laborista por excelencia (y prolífico cronista), que ayudó a concebir y orquestar el «traslado de palestinos», escribió el siguiente apunte en su diario en 1940:

Debe quedar claro que no hay sitio para ambos pueblos... Una vez los árabes sean trasladados, el país se nos abrirá de par en par... La única solución es una Tierra de Israel... sin árabes... El único camino es trasladar a los árabes de aquí, a todos ellos, a los países vecinos, excepto quizá Belén, Nazaret y el Viejo Jerusalén. No debe quedar ni una sola aldea ni una sola tribu (Weitz, 1940).

El Fondo Nacional Judío participó decisivamente en la expulsión masiva de 1948 y en el memoricidio de la *Nakba* organizado por el Estado (véanse los capítulos 2 y 3). Después de 1948 el FNJ reforestó con bosques las aldeas desalojadas para «ocultar» la presencia palestina (Boqai, 2005, p. 73). Después de 1948 la minoría palestina –los palestinos que quedaron, desplazados interiores en su mayoría– pasaron a ser ciudadanos de segunda clase, sujetos a un sistema de administración militar promovido por un gobierno que confiscó el grueso de sus tierras. En la actualidad prácticamente una cuarta parte de los 1,3 millones de ciudadanos palestinos («árabes israelíes» en el discurso sionista israelí, pero «palestinos de 1948» entre los palestinos) son «refugiados interiores».⁶

Israel y el Reino Hashimí de Jordania fueron los dos beneficiarios directos del desmembramiento de Palestina, su supresión del vocabulario político, la «redistribución» de los palestinos (Jordania se ane-

xionó formalmente Cisjordania en abril de 1950) y la aniquilación de sus dirigentes; ambos países se negaron a reconocer la existencia del pueblo palestino o una identidad palestina independiente; ambos países concedieron la ciudadanía a los palestinos bajo su jurisdicción al tiempo que intentaban destruir la identidad palestina a través de la israelización-hebraización y jordanización-anexionismo; ambos tomaron medidas para evitar que los palestinos conmemorasen las matanzas israelíes y sionistas (Sayigh, 1979: III; Cohen, 2010, p. 144); ambos ocuparon las dos mitades de Jerusalén; ambos regímenes produjeron una cultura política hegemónica y combinaron la coerción y la persuasión para subordinar a los palestinos; ambos impusieron un estricto sistema de control y vigilancia sobre sus comunidades palestinas, y un sistema de clientelismo gracias al cual captaron e integraron en sus sistemas de control a notables (*nikhbadim* en hebreo), *mujtares* (jefes de aldea), jefes *hamula* (clan) y jeques tribales; ambos países usaron muros de miedo y sus servicios internos de seguridad (el Shin Bet⁷ en Israel y el Mujabarat en Jordania) para eliminar la identidad palestina y el descontento popular (Cohen, 2010; Sayigh, 1979, p. 110). En ambos países hubo palestinos que colaboraron con la despalestinización y otros que se opusieron a ella; en ambos países la «política de los notables» y los dignatarios sigue siendo uno de los mayores escollos para la narración de la historia palestina y la reciente reafirmación de la identidad popular palestina. Tanto en Israel como en Jordania las élites políticas dominantes, en el gobierno y en la sociedad, siguen poniendo en entredicho la lealtad de los palestinos (Massad, 2001; Cohen, 2010).

En 1948 las antiguas y prósperas ciudades costeras de Palestina –Jaffa, Haifa y Acre– fueron prácticamente desalojadas. Los pequeños grupos de residentes palestinos que quedaron se concentraron en barrios pobres. Jaffa ejemplifica, como ninguna otra región en Palestina, la destrucción de la sociedad palestina en 1948: pasó de ser un eminente centro comercial, cultural y nacionalista, y uno de los mayores puertos cosmopolitas de exportaciones e importaciones del mundo, a un mero suburbio (Sadi, 2005, pp. 7-26). En *Good Arabs: The Israeli Security Agencies and the Israeli Arabs, 1948-1967*, Hillel Cohen (de la Universidad Hebrea de Jerusalén) explica que el Estado israelí intentó modificar la conciencia de la minoría palestina que sobrevivió a la *Nakba* con el propósito de destruir la identidad palestina y crear una «nueva identidad árabe israelí». En el cometido participaron un buen número de colaboradores e informadores, entre otros, profesores y di-

rectores de colegios árabes, *mujtares* de aldeas, jefes tribales, líderes religiosos, «dignatarios», imames y jeques locales (Cohen, 2010).⁸

En el Día de la Independencia de Israel (15 de mayo), el Estado israelí animó activamente a los «árabes israelíes» para que celebrasen la colonización sionista y la destrucción de la Palestina histórica; una estrategia que logró cierto éxito en las dos primeras décadas de existencia del estado (Cohen, 2010). En Jordania la prioridad de los gobernantes hashimíes fue mantener bajo estricta vigilancia los campamentos de refugiados palestinos e impedir la conmemoración de la *Nakba*. Un refugiado palestino que asistió a la escuela de un campamento entre 1958 y 1967 recuerda:

Los campamentos siempre estaban más vigilados en ciertas fechas, como por ejemplo el 15 de mayo (la fundación de Israel). En el colegio, cuando éramos pequeños, antes de 1967, los tanques rodeaban los campamentos para impedir cualquier manifestación contra el Desarraigo [*Nakba*]. En aquellos días los niños teníamos que caminar en una sola fila, separados por una distancia de tres o cuatro metros, y no se nos permitía hablar entre nosotros. Al llegar a nuestra calle, cada uno de nosotros tenía que ir directamente a su casa y no salir. No nos dejaban escuchar la emisora Voice of the Arabs emitida desde El Cairo o Damasco (Arabia Saudí, Ammán e Israel estaban autorizados). Los soldados ocupaban el campamento todo el tiempo y solían poner la oreja en las ventanas para saber qué emisora escuchábamos. La gente solía taponar las ventanas con sábanas para mitigar el sonido (citado en Sayigh, 1979, p. iii).

Pese a que la estrategia de control de Israel, una combinación de represión, miedo, segmentación y clientelismo, era bastante eficaz, hoy en día parece que los esfuerzos para que los palestinos acepten el discurso ideológico sionista han fracasado estrepitosamente (Cohen, 2010).

Una vez negado el derecho a la autodeterminación, la independencia y el Estado, después de 1948 los palestinos pasaron a ser tratados como «refugiados árabes» (*lajjin* en árabe) y considerados bien como un «problema humanitario», merecedor del apoyo de los organismos internacionales de cooperación —en concreto del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio (UNRWA, por sus siglas en inglés) (Sadi y Abu-Lughod, 2007; Sanbar, 2001, pp. 87-94)—, bien como un «problema económico» que requería una solución definitiva a través de programas de reasentamiento y empleo (Masalha, 2003). «En cierta medida, la desposesión acortó distancias entre palestinos urbanos y rurales, pudientes

y pobres, instruidos y analfabetos, que en muchos países sufrían un sin-fín de restricciones políticas y económicas, con independencia de su posición social o su vida en Palestina» (Dajani, 2005, pp. 42-43).

Este libro conjuga la referencia a un amplio abanico de fuentes históricas con el estudio del conocimiento y el poder; la historiografía y los testimonios populares; los relatos orales, de los vencidos y de resistencia; las metodologías descolonizadoras y poscoloniales (Foucault, 1972, 1980; Young, 2003; Prakash, 1994, pp. 1.475-1.490, 1476; Guha, 1997; Guha y Spivak, 1988; hooks, 1990, pp. 241-243; Abu-Saad, 2005, pp. 113-141, 2008, pp. 17-43; Smith, 1999). La palabra «narración» deriva de la raíz indoeuropea «gno», «conocer», y del verbo latino *narrare*, «relatar», «narrar». Las metodologías, las narraciones y los discursos de la crítica histórica son indispensables para nuestro conocimiento del pasado y el estudio de la lucha de Palestina-Israel. Los estudios culturales y de los sometidos y los enfoques descolonizadores son especialmente relevantes para la experiencia, la resistencia y las revueltas populares de los palestinos. El teórico marxista italiano Antonio Gramsci dio un nuevo sentido al término «subalterno» para sustituir a proletariado/desposeído económicamente/pueblo subordinado y así burlar la censura fascista en sus *Cartas desde la cárcel*. Actualmente los teóricos culturales atribuyen distintas connotaciones y usos a este término, pero en nuestro caso no sólo lo usamos para hacer referencia a los grupos no elitistas de Palestina-Israel, sino más específicamente a la población autóctona palestina marginada, oprimida, colonizada, desposeída y víctima de la limpieza étnica. Esta población incluye a la minoría palestina de Israel, a los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza y a los millones de refugiados palestinos que viven en los países árabes vecinos. Todos ellos se han empleado a fondo para producir narrativas contrahegemónicas.

La segunda parte del libro se centra sobre todo en las metodologías e historias autóctonas, populares, culturales y subalternas descolonizadoras de Palestina. Cuestiona los discursos hegemónicos, verticales (de arriba abajo), elitistas, androcéntricos y nacionalistas sobre Palestina-Israel. Destaca la importancia de usar metodologías descolonizadoras y un lenguaje y una terminología crítica que reflejen la situación real en Palestina-Israel. Enmarca la historia de Palestina «de abajo arriba» y emplea términos como «limpieza étnica», «colonización de poblamiento», «apartheid/muro de separación», «desarabización», «etnocracia», «memoricidio», «politicidio» y «toponimicidio» (véase capítulo 2) para reflejar con precisión las realidades históricas y con-

temporáneas de Palestina-Israel. Contrasta las viejas y las nuevas visiones israelíes, cuya perspectiva es «descendente» (de arriba abajo), con las experiencias populares con una perspectiva «ascendente» (de abajo arriba) y de género. Y lo más importante, este estudio defiende que la *Nakba* palestina es un ejemplo de «politicidio» y de «genocidio cultural». A la limpieza étnica y al politicidio de 1948 sucedió inmediatamente el memoricidio de la *Nakba*: la supresión sistemática de los palestinos expulsados y su mini holocausto de la memoria colectiva israelí; y la mutilación de la historia de Palestina, su legado profundamente enraizado en la tierra y la destrucción de sus aldeas y pueblos de la historia oficial y popular israelí. Una de las herramientas fundamentales de la desarabización de la tierra ha sido el «toponimicidio»: la supresión de los antiguos nombres palestinos de los lugares y su sustitución por una toponimia hebrea sionista de reciente acuñación.

La memoria colectiva, el recuerdo y la narración del conflicto han constituido el lugar decisivo de la lucha en Palestina-Israel. En plena guerra y durante las últimas fases del éxodo de los refugiados palestinos, el conocido historiador árabe Constantine Zurayk escribió un libro titulado *Maana al-Nakba* (El significado de la Catástrofe), traducido posteriormente al inglés como *The Meaning of the Disaster* (1956). El libro aborda el impacto aterrador, la humillación y el trauma que rodean la súbita destrucción de Palestina. Pero también fue escrito como una crítica a la desastrosa derrota árabe de 1948 y como una llamada al despertar. El título de Zurayk tocó la fibra sensible de palestinos y árabes, y la *Nakba* pasó a ser el término que los palestinos han usado desde entonces para referirse al traumático cataclismo que sufrieron ese año. Elias Khoury es un novelista libanés, autor de *La cueva del Sol* (*Bab al-Shams*, 1998), un intento de presentar noveladamente los hechos de la *Nakba* palestina y la continuidad del trauma. La novela se basa en la experiencia de los refugiados palestinos en el Líbano; se centra en las vidas de los refugiados cuyas aldeas ancestrales en Galilea, actualmente en el norte de Israel, fueron destruidas para siempre, y ellos, forzados a un exilio desesperado. Según Khoury, Constantine Zurayk acuñó el término *Nakba* «deliberadamente para transmitir la imposibilidad de paralizar el proyecto del Estado judío [en Palestina] después del Holocausto». ⁹ Más allá de su ubicación estratégica y geográfica y de su inmenso poder militar, Israel ha tenido una importancia enorme en la política occidental posterior a la Segunda Guerra Mundial. La creación del estado judío respondió a una oportunidad de redimir a Europa (y Occidente) de los crímenes de genocidio del Holocausto

nazi y, al mismo tiempo, de servir de vehículo para los proyectos occidentales en Oriente Próximo, rico en petróleo.

Desde 1948 la *Nakba* ha sido esencial para la memoria pública y la identidad nacional palestinas. Los recuerdos del trauma, la construcción y la reinención de la memoria, la remembranza y el olvido también han sido fundamentales para la lucha en Palestina-Israel. Los recuerdos y las historias del Holocausto judío europeo y la *Nakba* palestina son distintos, pero, como señala el investigador judío australiano John Docker, estas historias se arrojan luz recíprocamente. Para empezar, el término hebreo para describir el Holocausto, *Shoah*, literalmente «catástrofe», es idéntico en significado al término árabe para describir la *Nakba*. Es más, el término «genocidio cultural» resulta especialmente relevante para comprender la historia de la *Nakba* palestina. Este término fue acuñado por el intelectual judío polaco Raphael Lemkin (1900-1959), el padre fundador de los Genocide Studies en Occidente. Para Lemkin, significaba la destrucción y la eliminación del modelo cultural de un grupo, incluida la lengua, las tradiciones locales, los santuarios, los monumentos, los nombres de lugares, el paisaje, los documentos históricos, los archivos, las bibliotecas, las iglesias, etcétera; resumiendo, los santuarios del alma de una nación.¹⁰ Como veremos en los capítulos 2 y 3, esto es exactamente lo que le ocurrió al pueblo palestino durante y después de la guerra de 1948. En *La limpieza étnica de Palestina*, el historiador israelí Ilan Pappé afirma que el término *Nakba* fue adoptado «en un intento de contrarrestar el peso moral del Holocausto judío (Shoah)» (2006: xvi). Sin embargo, a diferencia del auge de los Holocaust Studies en Occidente, que allanaron el terreno para los Trauma Studies –una especialidad académica que analiza las consecuencias psicológicas del trauma colectivo–, los discursos académicos occidentales rara vez reconocen la *Nakba* palestina y nunca la mencionan en el contexto de los Trauma Studies o los Genocide Studies.

La *Nakba* como trauma ininterrumpido ocupa un lugar central en la psique palestina. Los testimonios de los traumáticos sucesos de 1948 son indispensables para la sociedad palestina actual. La *Nakba* es la línea que delimita dos períodos contrapuestos, el antes y el después de 1948. Cambió la vida de los palestinos en el plano individual y nacional de forma drástica e irreversible; sigue estructurando la vida de los palestinos y configurando la cultura palestina (Sadi y Abu-Lughod, 2007; Nabulsi, 2006, p. 16).

El trauma de la *Nakba* ha afectado a la identidad nacional palestina

de dos modos contradictorios. Por una parte, la *Nakba* abocó a la destrucción de gran parte de la sociedad palestina y a la dispersión y fragmentación del pueblo palestino. Pero, por otra, a resultas de la confrontación y del rechazo de los estados árabes vecinos, la *Nakba* también produjo la cristalización de una identidad palestina distinta y resistente (Litvak, 2009, pp. 103-111). Si bien es cierto que la formación de la identidad *nacional* palestina se había consolidado mucho antes de 1948, no cabe duda de que la *Nakba* fue un elemento decisivo en la consolidación y reconstrucción de una identidad palestina contemporánea fuerte y claramente definida (Sayigh, 1977, pp. 3-22, 1997a, pp. 17-40). Con respecto a la importancia de la *Nakba* en la historia y la formación de la identidad nacional palestina, el profesor palestino Omar Dajani comenta:

La *Nakba* es la experiencia que quizás haya definido mejor la historia palestina. Para los palestinos no es un mero acontecimiento político: la fundación del estado de Israel en el 78 % del territorio de la Palestina del Mandato. Ni siquiera, principalmente, humanitario: la creación del problema de los refugiados más duradero del mundo moderno. La *Nakba* tiene una importancia existencial para los palestinos, pues representa la desintegración de la comunidad palestina en Palestina y la consolidación de una conciencia nacional compartida. En palabras de Baruch Kimmerling y Joel Midgal: «Entre el último mes de 1947 y los cuatro primeros meses y medio de 1948 la comunidad árabe palestina *dejó de existir* como entidad social y política». Cientos de aldeas fueron destruidas, la vida urbana en las comunidades árabes más pobladas de Palestina desapareció y casi un millón de palestinos se quedaron sin hogar, patria o ambos.

Al mismo tiempo, «los sucesos compartidos de 1948... unieron más a los palestinos en cuanto a su conciencia colectiva, a pesar de estar físicamente dispersos por todo Oriente Próximo y más lejos...

Aunque cabe destacar que la conciencia política palestina antecedió varias décadas a la *Nakba* y que el sentimiento de vinculación de muchos palestinos con sus pueblos y tierras se remonta a varias generaciones antes, parece obvio que nada ha forjado tanto la identidad palestina como la pérdida de Palestina (Dajani, 2005, pp. 42-43).

La *Nakba* provocó la dispersión, la desintegración y la fragmentación del pueblo palestino y una división mayor entre la minoría palestina que permaneció en Israel y los refugiados palestinos obligados a cruzar sus fronteras, que en la actualidad se cuentan por millones. Durante la guerra de junio de 1967 cientos de miles de refugiados palestinos fueron expulsados de Cisjordania y Jerusalén Oriental a Jordania.

Desde 1967 Israel ha fomentado más separaciones entre la población palestina: entre Jerusalén Oriental y Cisjordania; entre Cisjordania y Gaza; y más recientemente entre los principales rivales políticos, Fatah y Hamas; y desde los Acuerdos de Oslo de 1993 entre los dirigentes de la Autoridad Palestina y las comunidades de refugiados y de la diáspora. Sin embargo, la ruptura traumática de la *Nakba* permanece enraizada en la conciencia colectiva palestina: el recuerdo de la vida anterior a la guerra de 1948 y el impacto, la devastación, la humillación y el sufrimiento infligidos por los desplazamientos masivos de 1948 y 1967 siguen configurando la política palestina y continúan siendo centrales en la sociedad palestina actual. Millones de palestinos viven todavía sometidos al colonialismo y la ocupación israelí o en el exilio, y la *Nakba* está en el corazón de la identidad nacional y la resistencia política palestina (Nabulsi, 2006, p. 16).

Los palestinos, claro está, perciben su catástrofe como algo único; a fin de cuentas, la *Nakba* ha producido una ruptura radical en la historia palestina moderna. Muchos palestinos perciben el océano de sufrimiento de los refugiados como algo único. El escritor palestino Salman Abu Sitta, refugiado de la región de Bir al-Saba (Beersheba) en la Palestina del Mandato británico, se ha dedicado años a producir mapas y atlas que catalogan el impacto y las consecuencias de la *Nakba* (2004, 2010). Su descripción de la catástrofe es ilustrativa:

La *Nakba* palestina no tiene parangón en la historia. Que un país sea ocupado por una minoría extranjera, vaciado casi por completo de su población, arrasadas sus referencias físicas y culturales, aclamada su destrucción como si se tratase de un milagroso acto divino y una victoria de los valores de la libertad y la civilización, todo ello conforme a un plan premeditado, meticulosamente ejecutado, con apoyo económico y político del exterior, y que sigue sosteniéndose hoy, es sin duda un caso único (Abu Sitta, 1998, p. 5).

El Holocausto ocupa un lugar central en la historia judía. Pero mientras que el Holocausto es un hecho del pasado, la *Nakba* y la limpieza étnica de los palestinos de Jerusalén y otras partes de Cisjordania no cesan. A propósito del sexagésimo segundo aniversario de la *Nakba* –y poco después del ataque israelí contra la flotilla de ayuda internacional para romper el asedio a Gaza–, el profesor Adel Samara observaba en junio de 2010:

Cuando se produce la limpieza étnica contra una nación, suele hacerse una sola vez y durante cierto período de tiempo, pero en el caso de la limpieza étnica palestina se ha hecho hasta día de hoy. Lo que nos hicieron y siguen haciendo es diferente. Jamás quedaron satisfechos con la ocupación de 1948 y han extremado una limpieza étnica desde entonces: a diario en Jerusalén, confiscando tierras en CS [Cisjordania] y convirtiendo a Gaza en la mayor cárcel de la historia. Lo que hicieron y siguen haciendo es una destrucción total de nuestra geografía, tejido social, estructura de clase, demografía, economía, y ni tan sólo han vacilado en robar su cultura.¹¹

Hoy en día cerca de dos tercios de los 11 millones de palestinos que existen son refugiados o desplazados interiores; en torno a 6 millones viven en Oriente Próximo y hay muchos más repartidos por el mundo. Aunque, al parecer, los refugiados palestinos son los únicos que aceptan su sufrimiento como algo «único», éste no deja de evocar el sufrimiento humano extremo, incluida la persecución histórica contra los judíos y el sufrimiento en Europa. Sin duda la *Nakba* y el sufrimiento constante de los palestinos nos recuerdan la realidad del sufrimiento de los judíos en Europa. Algunos observadores han constatado con tino que precisamente por culpa del Holocausto judío la verdad sobre la *Nakba* y el prolongado y espantoso sufrimiento del pueblo palestino han pasado inadvertidos a la opinión pública informada en Occidente (Davis, 2003, p. 18). Desde luego, reconocer la verdad de lo que pasó en Europa jamás podrá justificar moralmente el desalojo de otro pueblo fuera de Europa y la destrucción de la Palestina histórica. Pero, como veremos más adelante, existen otros vínculos aparte de los históricos y los semánticos entre la *Nakba* y la *Shoah*, los dos sucesos fundamentales que se complementan recíprocamente y son decisivos tanto para la historia judía como para la palestina.

Estructura y temas

Este libro aborda una crisis urgente en Palestina-Israel y el futuro amenazado de los palestinos como sociedad y como pueblo. El estado-nación de colonos inmigrantes de Israel es un estado abiertamente racista y considera que su población indígena –antaoño la población mayoritaria de la Palestina histórica– es menos que humana, desechable, prescindible y «trasladable». Cómo pueden sobrevivir los palestinos y cómo puede un mundo cada vez más horrorizado comprender esta cri-

sis? La erudición crítica de las tres últimas décadas en varias disciplinas vinculadas y convergentes –la historiografía revisionista, la teoría poscolonial, la historia oral y la «historia desde abajo», la memoria como archivo de las luchas pasadas y las esperanzas del futuro de un pueblo, los estudios bíblicos críticos y la arqueología crítica, la nueva historiografía de la limpieza étnica¹² y los estudios sobre el trauma, la historiografía de los proyectos coloniales de poblamiento, la nueva investigación en los estudios indígenas y las teorías de la memoria– pueden arrojar luz sobre el devenir de esta crisis y sobre el modo de alcanzar la reconciliación en Palestina-Israel.

En primer lugar, esta obra analiza ciertos temas sempiternos de la colonización sionista de Palestina y proporciona exploraciones históricas y una contextualización comparativa de las antiguas ideas sionistas del «traslado de población» y la limpieza étnica. El libro se construye en torno a varios temas relacionados entre sí: (i) la *Nakba* como lugar decisivo de la memoria popular palestina; (ii) las narrativas sionistas oficiales y el memoricidio de la *Nakba*; (iii) la historia oral palestina, las narrativas subalternas, la memoria popular y con una perspectiva de género; (iv) la metodología del historiador, la «historia desde abajo» y la reescritura de la historia de Palestina; (v) el «postsionismo» y la «nueva historia» israelí de 1948; (vi) la conmemoración de la *Nakba* y el aumento de la presencia social de los palestinos de Israel; (vii) las metodologías indígenas y descolonizadoras y la reivindicación de la memoria; (viii) la producción de memoria y las esperanzas de retorno de los palestinos.

El libro se organiza estructural y temáticamente en siete capítulos. El capítulo 1 se centra en el paradigma de la colonización, revisa la *Nakba* y el politicidio y analiza las matanzas de 1948 en el contexto de los Trauma Studies. Los capítulos 2, 3 y 4 analizan el memoricidio de la *Nakba*, el saqueo y la destrucción de los archivos palestinos, y la eliminación de la heterogeneidad cultural de Palestina antes de 1948 y su memoria cultural. El capítulo 3 se centra en las políticas de forestación del Fondo Nacional Judío (FNJ) y el memoricidio resultante, y los esfuerzos del Fondo por «maquillar de verde» la *Nakba* y convertir el antiguo paisaje de Palestina en un paisaje judío-europeo. El capítulo 4 aborda la destrucción de los centros de documentación palestinos y la apropiación de documentos palestinos desde 1948. El proceso de eliminación del patrimonio cultural y la heterogeneidad de Palestina por parte de un estado colonial de poblamiento sigue su curso en la actualidad. Los capítulos 2 y 3 describen la aniquilación de las aldeas palestinas y de la realidad histórica palestina; la invención de la identidad y la conciencia del «nuevo

hebreo»; y la historicización del Pentateuco como empresa nacional colectiva inventada, los nuevos nombres bíblicos y la hebraización del paisaje y la geografía palestina desde 1948. La destrucción de aldeas palestinas, que continuó hasta bien entrados los años sesenta, la supresión de las realidades demográficas y políticas de la Palestina histórica y la eliminación de los palestinos de la historia han girado en torno a cuestiones fundamentales, entre las cuales destaca la disputa entre la «negación» y la «afirmación». La supresión de la Palestina histórica no sólo aspiraba a reforzar el nuevo estado, sino también a consolidar el mito del *continuum* histórico entre los tiempos de Josué y el estado israelí.

Toda la historia es historia contemporánea, afirmaba el filósofo y humanista italiano Benedetto Croce (1866-1952): es decir, escribimos la historia porque nos preocupa el presente (Docker, 2010, p. 148; Curthoys y Docker, 2005, p. 92). El pasado configura el presente y la formación de una conciencia histórica y una memoria colectiva. Las percepciones presentes también configuran el pasado. El capítulo 5 explora la aparición de una historiografía revisionista israelí a finales de los años ochenta, que cuestionó el discurso sionista oficial de 1948. Explorando el tema del conocimiento, la reescritura de la historia y el poder, este capítulo evalúa la repercusión de los «nuevos historiadores» a la hora de escribir la historia de Israel y sitúa este nuevo discurso entre las múltiples crisis del sionismo y los reiterados ciclos de narrativas sionistas liberales críticas. Asimismo, arguye que, si bien es cierto que el impacto de esta evolución ha transformado los términos del discurso en el mundo académico occidental, tanto la nueva historia como el postsionismo han quedado confinados en los márgenes de una sociedad de colonos inmigrantes. Siempre se ha definido vagamente a los «nuevos historiadores» y en la actualidad están amargamente divididos. Asimismo, más que crear una disciplina poscolonial o una metodología descolonizadora, los nuevos historiadores han reflejado simplemente corrientes contradictorias y no resueltas en la sociedad israelí. Hoy en día el nuevo historiador abarca desde el nacionalista sionista apasionado hasta el colonizador liberal, pasando por el crítico postsionista. Y lo que es más grave, su figura más influyente, Benny Morris, ha terminado defendiendo la limpieza étnica. En una entrevista para *Haaretz*, Morris decía lo siguiente:

Ben Gurion tenía razón... Sin el desalojo de los palestinos aquí nunca habría surgido un Estado judío... Hay circunstancias en la historia que justifican la limpieza étnica. Sé que este término es totalmente negativo en el

discurso del siglo XXI, pero si tengo que escoger entre limpieza étnica y genocidio... Prefiero limpieza étnica.¹³

Defendiendo antiguos y nuevos métodos coloniales sionistas, Morris (tras hacerse eco de las demandas de políticos y ministros israelíes) amenaza a los palestinos con otra *Nakba*.

En su libro *From Memory to History: Using Oral Sources in Local Historical Research* (1981), Barbara Allen y William Lynwood Montell escriben: «El término *historia oral*... puede referirse al método según el cual se recopila y registra información oral sobre el pasado, y también puede significar un corpus de conocimiento que sólo existe en los recuerdos de los individuos y que se perderá cuando mueran» (1981, p. 23). Sin duda, la generación palestina de la *Nakba* de 1948 está desapareciendo. Los capítulos 6 y 7 exploran la memoria de la *Nakba*, recordándola y conmemorándola en el contexto de la historia oral palestina, la «historia social desde abajo», los estudios subalternos y la formación de la memoria popular y con una perspectiva de género. Estos capítulos se centran en la historia oral palestina, la resistencia cultural, la memoria colectiva de la *Nakba* y la metodología de los historiadores. Aparte de las representaciones del pasado de las élites palestinas en conmemoraciones y demás, estos capítulos exploran algo más importante: el papel de la historia oral y las narrativas personales y la influencia de los nuevos medios de comunicación en la configuración de la conciencia histórica palestina. Ambos capítulos exploran la aparición de nuevos métodos para recordar y conmemorar la *Nakba* entre las comunidades populares palestinas durante las dos últimas décadas. Estas nuevas formas de conmemoración y la producción de memoria mantienen vivas las esperanzas palestinas de retorno.

En décadas recientes la conmemoración palestina de la *Nakba* en Israel ha producido nuevas formas de resistencia cultural contra el sionismo y ha promovido los derechos colectivos y la reunificación de los palestinos. Después de que los refugiados palestinos hayan sido excluidos de los recientes intentos por consolidar la paz en Oriente Próximo, y de que el Estado israelí y la comunidad internacional no hayan reconocido la limpieza étnica de 1948, los recuerdos de la *Nakba* siguen cimentando el conflicto en Palestina-Israel. El presente libro defiende que escribir más verazmente sobre la *Nakba* no es sólo practicar una historiografía profesional; es también un imperativo moral de reconocimiento y liberación. Las luchas de millones de refugia-

dos palestinos por ventilar la verdad sobre la *Nakba* son un modo vital de proteger sus derechos y mantener viva la esperanza de paz y justicia.

Notas

1. En *All that Remains* (1992: xvii–xx), Walid Khalidi, basándose en el *Palestine Index Gazetteer* (1945) y el *Village Statistics* (1945), ambos elaborados por las autoridades del Mandato británico, enumeró 418 aldeas desalojadas y destruidas. No obstante, la cifra de 531 aldeas que ofrece Salman Abu-Sitta incluye 77 aldeas beduinas destruidas en el sur (2004, p. 71). Véase asimismo Pappé, 2006: xiii.

2. Avi Shlaim, «This Time in Washington, Honest Brokerage is Not Going To Be Enough», *The Guardian*, 7 de septiembre de 2010, <www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/sep/07/peace-talks-washington-israel-palestinians>.

3. Las Khalidi remontan sus raíces familiares a Khalid ibn al-Walid, un compañero del Profeta Mahoma y uno de los comandantes más brillantes de la temprana historia islámica.

4. Sanbar, 2001, pp. 87-94; Sadi y Abu-Lughod, 2007, p. 4; Sanbar, 1984. La obra de Sanbar se inscribe en el cruce de la historia personal y colectiva. Véase Sanbar, 1994, 1996, 2001, 2004.

5. *Sunday Times*, 15 de junio de 1969; *Washington Post*, 16 de junio de 1969; también Khalidi, 1992a, p. 17.

6. Para obtener una visión histórica de «Palestinian Internally Displaced Persons inside Israel», véase la publicación del BADIL Resource Center, 6 de noviembre de 2002, <www.badil.org/Publications/Press/2002/press277-02.htm> (consultado el 25 de marzo de 2008); y Kamen, 1987, pp. 484-489, 1988, pp. 68-109; Cohen, 2000.

7. Sherut Habitahon Haklali (Servicio General de Seguridad), también conocido con el acrónimo de Shabak.

8. Sobre la política de colaboración de los *mujtares* y los «dignatarios» árabes, véase Sadi, 2005, pp. 7-26; Cohen, 2010.

9. Elias Khoury, «For Israelis, an Anniversary. For Palestinians, a Nakba», *New York Times*, 18 de mayo de 2008, <www.nytimes.com/2008/05/18/opinion/18khoury.html>.

10. Citado en John Docker, «Raphael Lemkin, Creator of the Concept of Genocide: A World History Perspective», *Humanities Research* 16, n.º 2, 2010, <<http://epress.anu.edu.au/apps/bookworm/view/Humanities+Research+Vol+XVI.+No.+2.+2010/1331/docker.xhtml>>.

11. *Kana'an*, boletín online X, n.º 2273, 22 de junio de 2010, <<http://kanaanonline.org/ebulletin-en/>>.

12. Para ahondar en la historia general de la limpieza étnica, véase Bell-Fialkoff, 1993, pp. 110-121, 1999.

13. Ari Shavit, «Survival or the Fittest? An Interview with Benny Morris», *Haaretz*, 9 de enero de 2004.